

Dom
20 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.”

Introducción

Este segundo domingo de cuaresma está puesto bajo el signo de dos personajes: Abrahán y Jesucristo.

Abrahán que es invitado por Dios a abandonar los ídolos y la seguridad de la casa paterna para emprender un camino de emigración rumbo a lo desconocido para él, y que Dios le había de dar en posesión. Abrahán puso toda su confianza en Dios y se puso en camino hacia la tierra que Dios le prometía y que era totalmente desconocida para él.

Jesucristo que manifiesta en el Tabor a sus discípulos la gloria de su divinidad, una gloria que él llevaba oculta bajo los velos de su humanidad, y que él quiso manifestarles en ese momento para que pudieran tenerlo en cuenta a la hora de la prueba, su pasión.

En el contexto litúrgico de la Cuaresma, Abrahán es el signo de la cuaresma. Y Jesucristo transfigurado, el signo del final de la cuaresma. Abrahán es el signo de la cuaresma porque la cuaresma es una invitación a salir de la propia seguridad y de la propia comodidad para emprender un camino nuevo rumbo a la Pascua sin que sepamos lo que el Señor nos tiene reservado para entrar en ella. Jesucristo transfigurado es el signo del final de la cuaresma porque la cuaresma no termina en el viernes santo, con la muerte del Señor, ni en el sábado santo por la mañana como antes, sino en la celebración de la Vigilia del sábado santo, la Madre de todas las Vigilias, como la llamaba san Agustín, en que los cristianos celebramos no la vuelta a la vida, sino la Resurrección gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, llena de luz y de esplendor y de esperanza.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Siquieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de brúces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar

los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Pautas para la homilía

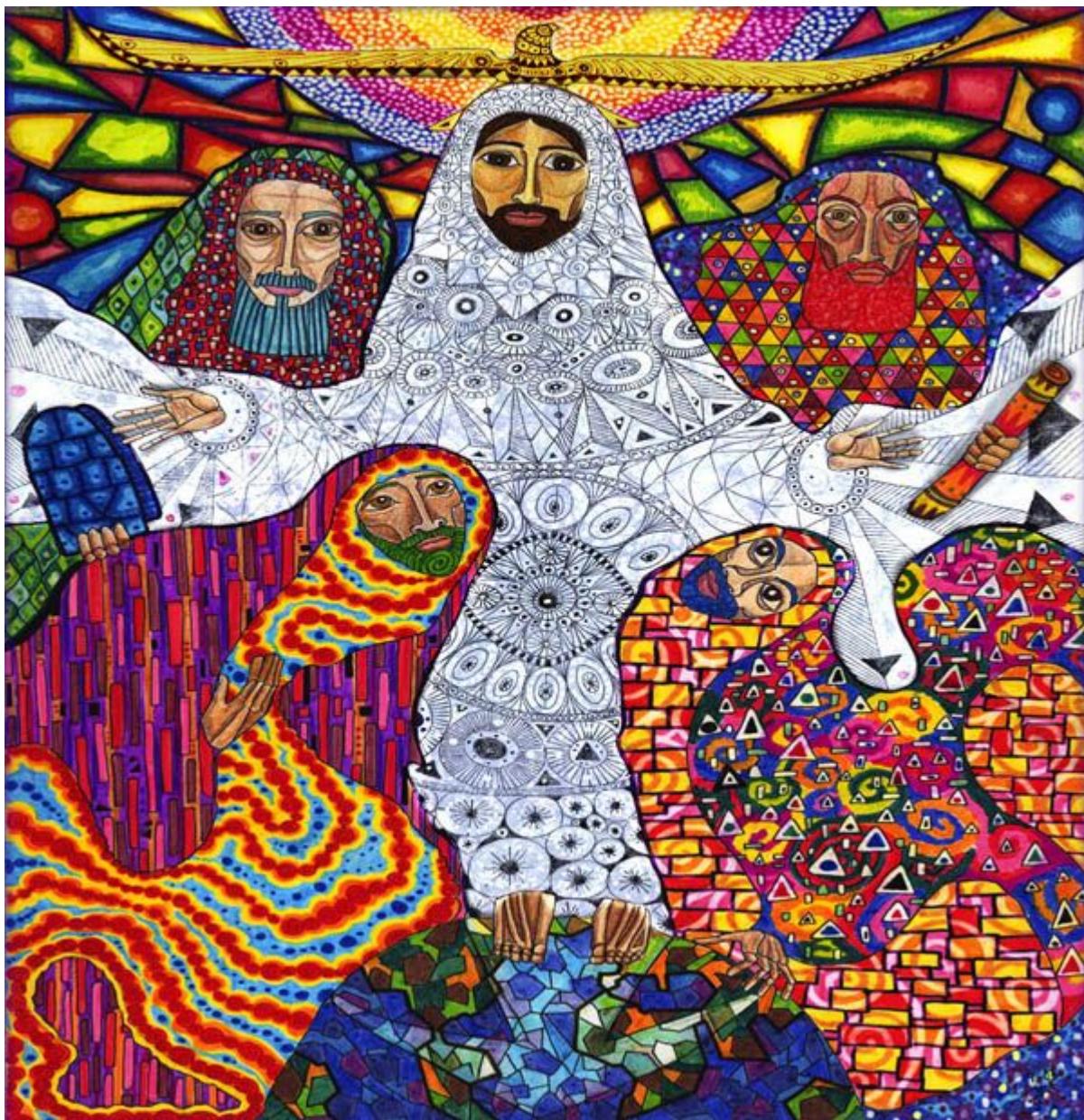
1. El anuncio de la Cuaresma con todas sus austeridades y sacrificios hace sólo semana y media, ha podido hacer flaquear las fuerzas de los débiles y de los que sienten vértigo ante el rigor de la penitencia cuaresmal. El Evangelio de la Transfiguración del Señor, anunciando su Resurrección al final de la cuaresma, va encaminado a fortalecer su débil esperanza. El Señor resucitará y nosotros resucitaremos con él. Vale la pena identificarse con los dolores de su pasión a lo largo de la cuaresma. Por eso todos los años, en los tres ciclos, el segundo domingo de cuaresma está dedicado siempre a la transfiguración.
2. La cuaresma no termina en un descuartizamiento del cuerpo y del alma. La mortificación cristiana no es masoquismo de enfermo que encuentra deleite en el propio martirio. Al final de este itinerario de penitencia y conversión nos espera la gloria de la Pascua.
3. Vale la pena abandonar los ídolos de la casa paterna para poner toda la confianza en el Dios vivo y verdadero que tiene sobre nosotros designios de amor y de misericordia. ¿Cuáles son estos ídolos? Los que están más en oposición al espíritu de la cuaresma: a) el hedonismo, el afán de disfrutar hasta que el cuerpo aguante. b) la entrega sin reservas a la sociedad de consumo que nos ha acostumbrado a lo fácil y a eliminar de nuestro cuadro de vida todo lo que sean mortificaciones y privaciones como algo que no tiene sentido. c) el afán del dinero que nos va metalizando el corazón y nos hace perder la perspectiva de la Pascua. "Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descance en ti". d) el afán del poder que no se somete a nada ni a nadie y no repara en medios para conseguir las cosas que se propone.
4. Todos estos ídolos han producido en nuestro ánimo el enervamiento, la debilidad para la lucha y una cierta incapacidad de hacer frente a situaciones difíciles, la pérdida de nuestra capacidad de sacrificio.
5. Ante las dificultades reales, la solución tantas veces no irá por el camino de lo mejor, sino por el camino de lo más fácil, aunque pueda estar en desacuerdo con los principios de la moralidad y de la vida cristiana.
6. Digamos que una persona tiene dificultades en el matrimonio. Si está acostumbrada a dar culto a los ídolos de la vida moderna comenzará a pensar si estas dificultades son lo suficientemente graves como para pensar en romper ya. Mientras que si esta persona tiene sentido del sacrificio cristiano pensará más bien en lo que tiene que hacer ella para que su matrimonio salga a flote.
7. Digamos que un joven tiene dificultades de convivencia en su familia. Si este joven adora a los ídolos de la vida moderna, su casa se convertirá en un infierno. Si tiene sentido de la abnegación cristiana, pensará en los pasos de acercamiento que tiene que dar él dentro de la familia para que las cosas vayan cuanto mejor mejor.
8. El tiempo de la cuaresma viene para saber quemar estos ídolos que vacían de sentido la austeridad y el sacrificio para emprender un itinerario de configuración con Cristo que va subiendo hacia la Pascua para dar en la Cruz el máximo testimonio de Amor y de Fidelidad al Padre.
9. Vamos a morir con él a la comodidad y al pecado. Vamos a Resucitar con él a la vida de la gracia y de la gloria.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 20 de marzo de 2011



La Transfiguración

Mateo 17, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: -Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Siquieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de brúces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: -Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto los llevó a una montaña alta y se llenó de luz, mientras hablaba con Moisés y Elías y una voz decía: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle". Esto ocurrió para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo que pasó en ese monte, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – CICLO “A” (Mt. 17, 1-9)

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús se encontraba rodeado de sus discípulos y de mucha gente que había venido de todas las aldeas y lugares vecinos a escucharle. Después que les hubo instruido, Jesús se levantó.

JESÚS: ¡Pedro, Santiago, Juan, venid conmigo!

PEDRO: ¿Qué quieres, Maestro? ¿Dónde tenemos que ir?

JESÚS: Pienso que es un buen día para subir al monte Tabor.

JUAN: ¡Estupendo! El panorama desde allí resulta impresionante.

SANTIAGO: ¡Vamos ya! Hace tiempo que no subo al Tabor.

NARRADOR: Cuando llegaron a la cima, Jesús se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Entonces aparecieron Moisés y Elías que comenzaron a hablar con él. Los discípulos no entendían nada de lo que hablaban.

JUAN: Señor... ¡Qué hermoso es estar aquí!

SANTIAGO: Es verdad, Jesús. Ahora vemos lo importante que eres.

PEDRO: Maestro, si quieras haremos tres chozas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

NARRADOR: Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y una voz desde la nube decía:

VOZ: Este es mi Hijo amado, el escogido. ¡Escuchadlo!

NARRADOR: Al oírlo, los discípulos miraron a todos lados y no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

JESÚS: Levantaos. No tengáis miedo. Vámonos ya junto a todos. Es hora de regresar.

NARRADOR: Los discípulos no acertaban a entender lo sucedido. Y pensaban en la cara de incredulidad que pondrían sus compañeros, cuando les contaran lo que había pasado. ¡Se van a quedar de piedra!

JESÚS: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández